

APUNTES

QUE DEBEN ACOMPAÑAR
A LA COLECCION ARQUEOLOGICA
AMERICANA

QUE EL R. P. VISITADOR APOSTOLICO,

Fr. Benjamin Rencoret,

Manda ñ la Exposicion Inter-
nacional de Chile

en 1875.



QUITO.

IMPRENTA NACIONAL.

1875.

En la América del Sur no hay talvez país mas á propósito que el Ecuador para los estudios de Arqueología Americana, pues se encuentran sembrados en casi toda su extension, monumentos antiguos que convidan á su estudio. En la provincia de Manabí se hallan vestigios importantes de los aborígenes, como sillas de piedra, plazas artificiales, destinadas sin duda á servir de lugar de reunion á grandes asambleas. Las escavaciones casuales que se han hecho, arrojan pruebas inconcusas de una civilizacion bastante aventajada. El señor general don Francisco Javier Salazar encontró un molde en piedra para estampar el rostro humano, semejante á los *cammeos* ó sellos grabados en piedra onix de que se servian los romanos. No se sabe el paradero de este molde, perdiéndose así una elocuente prueba del adelanto á que llegaron en las artes figurativas los aborígenes de la América.

Cerca de Quito tenemos el palacio de Callo, atribuido por algunos á Hualcopo Sciri XIV, elevado al trono en 1440. Tiene á su lado un cerro, que creen artificial, porque es perfectamente redondo; pero yo lo tengo solo por redondeado, porque tiene una cantera y una vertiente. Su mismo nombre de *Callo* [lengua] indica que su destino era servir de atalaya á las centinelas avanzadas para descubrir al enemigo á larga distancia.

Pero Cuenca es sin disputa, la provincia mas rica en monumentos. Allí se notan vestigios de pueblos antiquísimos. Demos una ojeada á los fundados por los tres últimos Incas. Tupac-Yupanqui en 1470 levantó el Inga-pirca [muralla del Inca (y el Inga-Chungana (recreo del Inca) cerca de Hatun-Cañar. Tambien son dignos de

admiracion la gran *Tomcbamba* y el camino real, quizá el mas famoso del mundo. El B. de Humboldt dice que se puede comparar á los mas bellos caminos romanos que se ven en Italia, Francia y España. Que los arqueólogos se apresuren á estudiar estos monumentos, porque dentro de poco ya no existirán. Es mucha la indolencia con que se miran por acá esas reliquias de los tiempos primitivos, y se permite ademas que los *huaqueros* impunemente los destruyan por buscar tesoros. Muy de otra manera se tratan tales cosas en otras partes. En Santiago, la casa de Pedro Valdivia, por ejemplo, se la conserva tal como la dejó su dueño al traves de 334 años y se le adorna ademas con un monumento religioso, con que la Patria da á su fundador una prueba de respeto, amor y gratitud. Pero del Inga-pirca solo queda el fuerte que dentro de muy poco rodará á una profunda quebrada que tiene á un lado, pues ya principia á desmoronarse, y del famoso cuartel, que hubiera dado mucha materia á los ingenieros militares, se notan, en una legua á la redonda, las piedras talladas que forman los vallados de los potreros y de los corrales.

Se equivoca César Cantú cuando asegura que los peruanos construian sus edificios reuniendo grandes montones de piedras colocadas unas sobre otras hasta una considerable altura, pero que no sabian igualarlas, limitándose á arreglar la piedra inferior para que la superior encajase bien; operacion por cierto muy difícil y fastidiosa; se equivoca, decimos, porque las piedras eran tan bien labradas como las mejores de ahora y asentadas sobre una argamaza mejor que el cimiento romano. Conocieron tambien los perua-

nos la cal y el yeso, como lo muestran muchas construcciones y especialmente el puente llamado Puma-Pungo (Puerta del Leon) de cal y piedra que ha resistido á los siglos y al choque perenne del rio. Esa misma via real que tanto pondera el señor Cantú es una construccion de yeso y piedra. [a]

El pueblo de Chordeleg merece un estudio particular por los vestigios de antigüedad que en cierra. Ahora es un lugar miserable habitado por pobres labriegos, anejo de Gualaceo; pero demuestra haber sido poderoso y rico; contiene dos fortalezas de piedra y barro muy distintas de los *Pucarás* (fortalezas formadas con las murallas que resultaban de cortar un cerro á plomo) de los Caras. En una *huaca* se encontró un cuadro de *Capulí* [b] que parece ser el plano de la ciudad, porque á sus extremos se distinguen las dos fortalezas mencionadas y además algunas divisiones del terreno. Este tablero tiene en los bordes algunos jeroglíficos que no será difícil descifrar con la paciencia y el estudio. [c]

Desde hace 22 años se han venido descubriendo en este pueblo grandes depósitos de oro en las *huacas*; hasta tal punto esto ha excitado el

[a] A la cal preparada ponian un betun que producía una mezcla admirable, cuyo secreto no aprendieron los conquistadores por incuria. El yeso lo empleaban como ingrediente de una composicion tan dura como el pedernal: esta preparacion parece emplearon en la via superior.

[b] El *capulí* es un árbol parecido al *Peumo* chileno, tan espontáneo que se da de semilla en toda temperatura; produce una guinda pequeña, dulce; su madera es incorruptible, como lo prueba el caso citado.

[c] sabemos que nuestro distinguido amigo el doctor Julio Matovelle ha hecho ya este estudio con la crítica y erudición que acostumbra.

auri sacra fames, que el entusiasmo por las *huacas*(a) ha creado asociaciones en que toman parte hasta las mujeres. Parece que este oro provino del lavadero de Collay, que está como á tres leguas al poniente.

Esta fiebre por escavar *huacas* presenta una bella ocasion para estudiar antigüedades á muy poca costa, pues bastaría asistir á tales excavaciones para pasar en revista objetos importantísimos. Los *huaqueros* tienen unas baquetas de hierro para picar los sitios que ellos pretenden saber distinguir; si la tierra está suelta ó con piedras le dan á la circunferencia y precisan la *huaca*. Dicen que estas huacas se manifiestan por llamaradas que exhalan de noche, si la llama es amarilla, contiene oro, si verde, cobre, si azul, plata. ¡Famosa mineralogía que se han forjado!

Al describir las *huacas* es necesario distinguir las ordinarias y las ricas. Estas son circulares como de cinco metros de diámetro: en la pared hay un nicho que llaman *bolson* donde está el Curáca (casique) con una ó más mujeres predilectas á su lado, la puerta está cerrada con una reja de bastones de oro, de los cuales unos son mayores y con casquillos á semejanza del que lleva el tambor mayor en las bandas militares, otros son menores pero adornados con geroglíficos, y los demás llanos para indicar sin duda las diversas categorías de los subalternos del muerto. Los bastones tenían en el interior de madera de chonta, lo que da una idea de economía y civilizacion. En el medio de la *huaca* hay

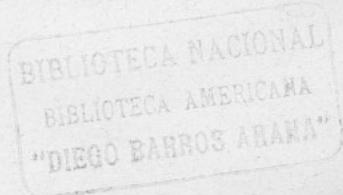
(a) *Huaca*, *huakca* ídolo, cosa extraordinaria.

un grupo de nobles que se distinguen por sus adornos de oro no tan ricos como los del jefe; despues sigue otro grupo de soldados ó servidumbre con adornos de barro. Yo conjeturo que todo este cortejo se enterraba vivo, como se acostumbraba en el Perú y Méjico; aunque algunos autores suponen que los mataban ántes, pero nada de extraño tendria que esto sucediera en un pueblo bárbaro cuando en la India queman á la viuda viva con el cadáver de su marido, y esto en pleno siglo diez y nueve y á pesar de la civilizacion inglesa. [a] Probable es que esas víctimas desgraciadas hayan sido enterradas en un estado de completa embriaguez producido por la *chicha* que han usado desde tiempo inmemorial en las fiestas fúnebres. Se comprende ademas que no tendrian mucha dificultad para prestarse á semejante empresa, cuando esperaban ir en compañía de su jefe á gozar en regiones encantadas placeres imaginarios, porque la idea que de la otra vida tenian era muy grosera é imperfecta.

Esta extraña tumba era cubierta de una manera tambien extraña. Los deudos y allegados del difunto traian piedras con que formaban la primera capa, y luego la multitud acababa de llenar hasta la superficie con tierra.

Despues de la *huaca* principal, (capitana la

[a] Cevallos en su historia lib. 1.º, pág. 143, dice que las esposas y concubinas de los hombres de cuenta debian sepultarse con sus maridos y amigos, sino todas las mas amadas del muerto. Las viudas de los hombres del vulgo no tenian tal deber, sino que eran libres para elegir entre sepultar se ó que darse con vida con tal de cortarse el pelo y permanecer largo tiempo abandonadas al dolor, celebrando además ceremonias bastante rigorosas



llaman los huaqueros) seguían otras en línea recta y una aislada, indicando, sin duda, el cuerpo de guardia con su oficial: estas huacas eran siempre pares, nunca nones, lo que prueba que entre estas gentes el número nones era fatídico.

En las provincias del norte de Pichincia é Ibarra, estos sepulcros llevan el nombre de *Tolas*, y son muy diversos de las *huacas*. Las trae diseñadas la “Relacion histórica del viaje á América de don Jorje Juan y don Antonio de Ulloa.” La manera como se verificaba el entierro es el siguiente: colocado el cadáver en la superficie de la tierra en cuclillas, los parientes acarreaban piedras para hacerle una bóveda, y la multitud echaba tierra hasta formar un cono mas ó ménos elevado. Tambien hay *tolas* de figura cilíndrica, de diversa magnitud segun la calidad del muerto. Esto de enterrarse fuera de los poblados en lugares inmediatos á los adoratorios y los ritos empleados, tiene talvez algo de egipciano. El ritual de los entierros de otras partes, y especialmente de Chordeleg, no tiene quizá parecido en él de ningun pueblo antiguo, sino es alguna semejanza genérica con los ritos y costumbres cristianas. Esto sin duda y otras prácticas religiosas observadas en el Perú y en Méjico ha hecho creer que los americanos tuvieron noticia del cristianismo. En efecto, varios autores (a) asegu-

[a] D. Francisco Antonio de Montalvo, en su “El Sol del Nuevo mundo” ó vida de Santo Toribio de Mogrovejo, impreso en Roma en 1683 página 325, dice que Santo Tomas predicó la fe en el Perú, Brasil y Paraguay, que dejó impresos en una peña sus plantas, rodillas y báculo en el pueblo de Calinapo, provincia de Chachapoyas, al oriente de Cajamarca; que Santo Toribio fué con mucha gente á venerar este piadoso recuerdo, que intentó trasladar la piedra al pueblo vecino y no pudién-

ran que el apostol Santo Tomás estuvo en el Perú, y que para perpetua memoria dejó grabados en una piedra los pies, las rodillas y el báculo. Que estuvo en el Callao, donde fué azotado, por lo que maldijo el país y sacudió las sandalias por no llevar consigo el polvo maldito; que de allí atravesó la sierra y vino al Ecuador por el Pongo de Manceriche, donde plantó un árbol sobre la dura peña.

El Ilustrísimo señor Plazas, Obispo de Cuenca, muerto hace 18 años, que fué misionero entre los salvajes orientales 40 años, contaba que las longuitas (jovencitas indias) cuando llegaban á la pubertad formaban de hojas de árbol un libro en que iban escribiendo los hechos mas culminantes de su vida y lo entregaban al marido el dia del desposorio, quien lo conservaba como una reliquia y despues de su muerte se enterraba con él al pecho; costumbre que no deja de tener alguna semejanza con la de los discípulos de Santo Tomás que se enterraban con el Evangelio al pecho. Curioso seria é importante hacerse de alguno de esos libros, por él podría quizá comprobarse esta tradicion, y conocerse qué sistema de escritura usaron los indígenas.

En el llano de Callo hay una piedra que, segun refiere el P. Velasco, conserva los vestigios que en ella dejó San Bartolomé estampados. Los

dolo conseguir mandó construir un templo sobre dicha piedra. D. Ramon Ordóñez provisor de ciudad real (centro América) toma al gran QuezalKohuatl por Santo Tomas y dice que fué trasportado milagrosamente de la India á la América para predicar el Evangelio, y despues de fundar el imperio de Méjico se volvió: Historia del cielo y de la tierra.

indios hasta ahora al pasar por delante de ella le hacen una reverencia y depositan á su alrededor piedras bonitas y toman otras de las ofrecidas anteriormente con que se frotan las piernas para no cansarse en el camino y tener un viaje feliz.

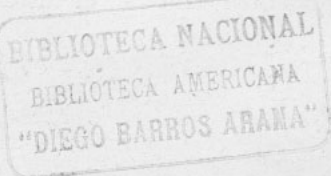
Pero descendamos á consecuencias prácticas. Urgente necesidad es que se funden en todas las secciones de América academias arqueológicas para analizar los monumentos que existen ántes que perezcan, y con ellos perezcan los mas preciosos recuerdos del pasado, como ya lo lloran respecto de muchos la ciencia y la historia. Este estudio nos es tanto mas necesario á nosotros los americanos, cuanto que no podemos ni siquiera bosquejar nuestra historia antigua si á él no recurrimos. Debemos interrogar esos monumentos para arrebatár á esa civilización desconocida secretos que talvez ignora la moderna á pesar de sus prodigiosos adelantos. Y no será difícil que ellos nos muestren huellas frescas de los pueblos que en América nos precedieron, nos expliquen su origen, nos cuenten su historia nos den á conocer su poder, sus costumbres, sus virtudes, sus vicios, su vida íntima. Preguntemos á las piedras, al barro y á los metales y ellos nos retratarán á los aborígenes porque los conocieron.

Vergüenza deberia causar á la América del Sur su indolencia por su historia antigua, cuando la del Norte y la Central ya casi la completan. Méjico y Guatemala á pesar de la perpetua anarquía en que se encuentran sumergidos hacen excavaciones, decifran jeroglíficos, determinan la escritura de los pueblos antiguos, dando así inmensos materiales á las sociedades científicas de

Europa y á la historia del género humano. [a]

Es necesario apresurarse á estudiar el arte militar de los antiguos pobladores del Ecuador ántes que sus vestigios sean destruidos, ora intencionalmente por la mano del labrador, ora por la accion corroedora del tiempo. Apénas hay en el Ecuador un cerro que no tenga sus *pucarás*, fortificaciones muy usadas por los Sciris Caras y por los Incas peruanos. El mas célebre que he visto está cerca de Riobamba en *Chuquipoggo*, tiene como seis millas de extension y empieza desde la base y llega hasta la cima del cerro: aquí se dieron las mas sangrientas batallas entre Cacha y Huaina—Capac. Otro *pucará* célebre hay tambien en la hacienda de Pecillo, provincia de Pichincha formado por Huaina—Capac para proteger la retirada en la derrota que sufrió de los *Caranquis*. Curioso seria estudiar el arte militar de los *Chimus*, *Cáras*, *Quitus* y *Cusqueños* y ver si habia alguna semejanza con él de los indomables Araucanos. Desde luego, yo osaria afirmar que no hay ninguna, porque los araucanos, en lugar de encerrarse en *pucarás*, ó cosa que lo valga, estaban siempre á la ofensiva en campo raso, ó buscaban al enemigo en sus mismas fortificaciones. ¡Araucanos inmortales, guerreros invencibles, héroes dignos de la epopeya, vuestro nombre no perecerá jamás! Este rasgo histórico me inspira un presentimiento lisonjero, pero justo, sobre el porvenir venturoso de la amada patria: Chile debe ser grande porque así lo exi-

(a) Leanse las obras del abate Brasseur de Bourbourg. La historia de Guatemala por el Ilmo. señor doctor Francisco de Paula García Pelaez. Juarros compendio de la historia de Guatemala &c.



gen su situación topográfica y sus antecedentes en la historia del pasado. Los Araucanos, primitivos habitantes de Chile, que conservan la energía y vigor de su origen, deben pertenecer á la raza mas antigua y mas noble que vino á la América, así parece deducirse del *Popol Vuh* [libro sagrado] y de los libros heróicos é históricos de los *Quichés*, indígenas de Guatemala. En el primero se refiere que vino del oriente de allende el mar un personaje llamado *Quezalcohuatl*, (Sierpe armado de plumas) llamado en Guatemala *Cucumatz*, que fué patriarca de los Nahuales ó Nahuas, quienes fundaron la ciudad de *Tula*, en Méjico, de donde se deriban los Toltecas. Estas naciones fueron repelidas por otras que vinieron despues hácia Centro América, Panamá y el Ecuador y que se establecieron en la costa del Pacífico desde el Ecuador hasta Chile. Estos mismos son los llamados *Chimus*, ó gigantes, por su valor extraordinario y por su corpulencia y fuerza de gigantes, como lo acreditan sus obras verdaderamente ciclopeas que se ven en Tiahuanaco, en la isla de la Plata, en Santa Elena y es pecialmente en su capital, cuyas ruinas descritas por Rivero existen cerca de Trujillo, donde residia su jefe el gran Chimu-Canchu. Estos monumentos debian compararse con los que se han encontrado en la isla de Pascua. Quizá si los habitantes de aquella isla fueron *Chimus*; quizá si Chile y el Perú estuvieron ántes formando un solo continente con la isla de Parcuá. La lengua de los *Chimus* se diferencia del Quichua y del Aymara, segun asegura M. Leonce Angrand, y el abate Brasseur cree encontrar analogía entre ella y la araucana por una par-

te, y por otra con la lengua de los Wabi, habitantes del lago de Tehuantepec. (a)

Todo lo cual prueba que la raza primitiva chilena descende de los *Chimus*, que desde que se estableció en Chile permanece pura original con su fuerza, corpulencia, valor y nobleza que tuvo al principio, sin que jamás pudiese degenerar ó debilitarse con la mezcla de razas enervadas: caracteres que hasta ahora conserva inalterables.

Chile fué inconquistable porque estaba aislado por la naturaleza de todos los pueblos limítrofes; era como una rama cortada de su tronco, una fracción del género humano tan separada del resto, que por mucho tiempo se ignoró su existencia. De los Incas Tupac-yupanqui oyó decir que al sur de sus dominios había una nación poderosa y mandó á su general Chinchiruca con 40,000 soldados á conquistarla, pero su orgullo y pujanza nunca resistida se estrelló á las orillas del Maule contra las lanzas de los Promaucaes. Chiuchiruca tuvo que replegarse á la derecha del río y entablar relaciones amistosas con nuestros belicosos araucanos. Los españoles tuvieron también que envainar su espada teñida en la sangre de mil naciones en presencia de los araucanos, y la patria con sus 1,500 soldados de línea ayudados por la guardia nacional, apenas puede contener sus avances, no digo conquistarles. El araucano siempre combatido y nunca vencido se distingue de los demás americanos por su frenético amor á la libertad, que jamás vende á ningún precio. Su energía de carácter, su vi-

(a) (Brasseur-Revista oriental y americana tomo V. pág. 261 Janvier 1861. M. Hyacinthe de Charencez estudios de Filología comparativa.

gor y valentía muestran que es descendiente del gran Quezalcohuatl, primer fundador del imperio mejicano, cuyos descendientes conquistaron al Perú y á Chile 1,500 años ántes de la era cristiana.

El que los araucanos no hayan degenerado de su origen se debe en gran parte al clima del país que les cupó en suerte; en efecto Chile goza del clima mas bello que se conoce en la zona templada. Los indios del Chippway que se encuentran casi en la misma latitud boreal, tienen mucha semejanza en ideas y costumbres con los araucanos. Y á propósito de influencias climáticas debemos notar con orgullo y complacencia nuestra que Chile está situado en la misma latitud austral que la gran República en la sententrional desde los trópicos hasta los polos. Analogía que augura á Chile el mas venturoso porvenir, si el jenio del mal no nubla su bello horizonte y le impide conquistar el esplendor que le destina la Providencia.

Chile que marcha á la vanguardia de las secciones Sud-americanas debería dar un ejemplo de alto americanismo fundando una *academia arqueológica Americana* para estudiar las materias siguientes:

1º *Arqueología*, que abrace los monumentos antiguos del país comparados con los de América y del mundo antiguo en general.

2º *Etnografía*, que estudie las razas que han habitado en Chile en relacion con los demas pueblos de América.

3º *Etnología*, que describa los conocimientos, costumbres, usos y modo de ser de los pueblos indígenas de Chile en sus relaciones con los demas

pueblos de América y del mundo en general.

4º *Etnogenia*, que dilucide la gran cuestion de origen de los primitivos habitantes de América.

5º *Etnorítica*, estudio arqueológico comparativo del arte militar de los indígenas de América.

6º *Numismática*, lapidaria y filología americanas.

En medio de mi entusiasmo por todo lo que se relaciona con América y movido por el sagrado patriotismo, yo tendria el honor de regular mi pequeña coleccion arqueológica, que mando á la exposicion, al *museo arqueológico* que deberia tener la tan deseada academia; y despues me ofrezco, con el mayor gusto, á mandar mil objetos que á muy poca costa se pueden coleccionar en el Ecuador. De desear seria tambien que se adquiriesen muestras, ó *fac-similes* de antigüedades egipcias, griegas, etruscas romanas fenicias celtas &c, que pudiesen servir de punto de comparacion. Estas colecciones se pueden obtener con muy poca plata en los mercados de Europa.

Pido, pues, á los Chilenos entusiastas por la América y especialmente á los historiografos que tomen la iniciativa en la fundacion de la *Academia Arqueológica Americana*.

En la primera sesion que tuvimos las personas nombradas por la comision directiva de la exposicion internacional de Chile, se designaron las comisiones particulares que debian reunir los objetos que irian del Ecuador, y á mí me tocó la coleccion de objetos antiguos que los indígenas usaron ántes de la conquista. Voy á enumerar sumariamente los que he podido obtener, permitiéndome algunas observaciones sobre los mas importantes.

1^o. Grupo.—Alfarería.

Entre los objetos de este grupo son notables 1^o la *Pasanga* ó botella para la chicha de barro fino, de forma egipcia, las palmas, la faja con puntos, el rojo, el negro y el blanco son etruscos. Pero lo que mas llama la atencion es la greca tan bien determinada como en la arquitectura moderna. El barniz es superior. Se encontró en Yunguilla [Cuenca] en una huaca antiquísima. 2^o El loro de barro negro muy fino, hecho en molde. La cabeza y el asa son recomendables. Encontrado en la provincia de Pichinca. 3^o la cabeza de águila, que ha sido remate de otra pieza grande con una culebra en el pico, es hecha en molde segun las rigurosas reglas del arte, el rojo y aplomado es una tinta particular. 4^o El *huahua* [niño] es de tipo egipcio, hecho en molde, de barro ordinario llamado aquí *cangahua*. Con ocasion de esta *huahua* debe notarse una costumbre tradicional muy valida que hay en el Ecuador. El dia de difuntos los niños indios y cholos se desesperan por sus *huahuas* de harina de trigo, mas ó ménos lujosas, que compran en el mercado. Buscan padrinos y madrinas y las bautizan cen mucha solemnidad con mazamorra morada, que en esos dias se expende *ad hoc*. Para comerse la *huahua* viene la chicha y el aguardiente y sigue la fiesta por todo el tiempo que lo permite el bolsillo de los padrinos. 5^o La fuente exágona, fondo blanco, labores negras y rojas, de forma elegante, con una ollita hecha á torno de la misma escuela. Es admirable la solidez de la pintura empleada en estos objetos; pues ha podido conservarse durante muchos siglos debajo de

tierra en un país tan húmedo y tan caloroso donde todo se corrompe. Las demás piezas de este grupo se clasificarán como mejor parezca á los entendidos en la materia.

2º Grupo.—Cobre.

Unos *Tupus*, (prendedores) largos como asadores que usan las indias para prender el rebozo al pecho, ó al hombro. Unas argollas sólidas y otras vaciadas sin soldadura, porque los indios no la conocieron como lo demuestran las cabezas de los *tupus*. Otras piezas de diverso uso, como anclas, colgajos para el pecho, uno de los cuales tiene alambres semejantes á los europeos, sin duda estos alambres eran para colgar cascabeles de distintas formas y sonidos.—Tres hachas de cobre notables por su fundición, temple y dibujos, que, aunque informes, dan idea de referirse á alguna mitología. Es un problema todavía por resolver como pulian los indios los metales, si no tenían martillos ni limas, supuesto que no conocían el fierro ni el acero, y que en su lugar usaban las piedras. Inexplicable parece como hayan podido pulimentar los metales y reducirlos á láminas sutilísimas sin los instrumentos necesarios.

Con respecto á las hachas de cobre, debe notarse que en agosto del año pasado la señora doña Natividad Izquierdo, natural de Azógués, de una huaca que cavó en Guapan sacó 16 quintales de hachas de cobre; eran de distintos tamaños y como 3,000 en número. Parecen mas bien armas de guerra que instrumentos de arte.

Algunos historiadores aseguran que los indios sabían dar al cobre el temple de acero. César Cantú dice que en Méjico mezclaban el cobre con estaño para hacer instrumentos con que tra-

bajan materias diversas. M. Godin, miembro de la comision científica francesa, que estuvo en Quito á mediados del siglo pasado, llevó instrumentos de cobre con temple de acero que causó admiracion á los químicos europeos, porque ignoraban el procedimiento empleado para conseguir tal temple. Entre los griegos, los romanos; hasta en la edad media, se usaron tales armas de cobre; pero se perdió el secreto no habiendo necesidad de ellos, y siendo reemplazadas con ventaja por el hierro.

3. Grupo.-Oro y plata.

Un idolito de oro, tipo peruano, enano, de estilo enteramente americano, dibujo semejante al de las pinturas mejicanas. En el paño que cubre la cabeza se pueden notar los cordoncillos del tejido. Esta costumbre de cubrirse la cabeza la conservan los indios hasta el dia de hoy. Como el rostro parece de mujer, juzgo que será el retrato de Mama-Raba-Oello, madre de Huaina-Capac, porque se encontró en las ruinas de Puma-Pungo (puerta del Leon) que sin duda pertenecieron al gran palacio de *Mullu-Cancha* que edificó este inca. En una estancia de este palacio, toda tapizada de oro, colocó Huaina-Capac una estatua de su madre hecha de oro purísimo, y encargó la guarda de tan precioso tesoro á los impertérritos Cañares, los araucanos del Ecuador. Con el ídolo va una coleccion de *mullus* (adornos para el cuello y pecho) y dos idolitos de hueso, de tipo al parecer egipcíaco, porque se parece á los de los papiros del museo vaticano.

Una cabecita y una manita de negro antiguo de mucho arte.

Un euernecito de diaspro ó escarabeo curioso.

Un llautu (corona) de plata, dos rodela

ra colgar á las orejas y un *tupu* de forma elegante con sus conchitas movibles.

4.^o Grupo-piedras.

El Ecuador es riquísimo en piedras desde el basalto hasta la malaquita. Una vez que tenga medios de conduccion podrá exportar primores en esta materia. Notables son en este grupo.

Una hacha grande de verde antiguo, ó serpentina, para labrar piedras de construccion.

Otra hacha pequeña de basalto, arma de guerra.

En Méjico se ha encontrado el busto de una sacerdotiza azteca hecho de esta piedra; la sacerdotiza lleva adornos semejantes á los de Isis y de otras estatuas egipcias. Tambien en el museo capitolino de Roma hay un Hércules niño mayor del natural de basalto. En Europa se ha perdido la mina de esta piedra, mientras que en el Ecuador es muy comun, la llaman piedra del Inca, y los antiguos indios hacian espejos de ella.

Tres adoratorios en forma de estrella agujereados en el medio, donde ponian una plancha de metal con la imágen del sol y lo colgaban al pecho en signo de adoracion. El de serpentina oscura lo usaban las princesas con plancha de oro, y los de basalto las casicas y gente del pueblo con planchas de otro metal ménos noble.

Una hachita de negro antiguo, cuyo taladro es inexplicable si los indios no tenian fierro ni acero. Esta piedra se llama por los indios gallinazo por la semejanza que en el color tienè con el ave de ese nombre; la usaban para hacer espejos de todas formas y tamaños. Las minas de negro antiguo se han perdido en Europa y en el Ecuador son comunes.

Una poma de alabastro, hecha al parecer á torno, curiosa por la delicadeza con que fué va-

ciada. Talvez tiene un significado mitológico, y alguna relacion con el Serapis egipcio.

Serapis era representado por vasos esféricos con una cabeza de hombre ó de bruto en la boca. Una vez contestó su oráculo á Nicrocreonte rey de Chipre: "mi vientre es el mar y mi cabeza la bóveda de los cielos."

De una tola que yo mismo escavé en Pisambilla, provincia de Pichincha, saqué un pedazo de tejido que acompaño. Puede tener mil años de existencia, porque el sepulcro pertenecia á los Quitus, que se enterraban tendidos. El hilado de la tela es el mismo que hoy usan las indias. Y á propósito de esto debe notarse que estos pueblos son muy apegados á sus hábitos y costumbres antiguos, por manera que estudiando un indio de hoy se puede escribir la historia doméstica de los aborígenes. El torcido del hilo está ejecutado al contrario del Europeo y el de Chile porque tienden el uso. Este parado y al derecho es un sistema perfecto, nada forzado y el tejido sale lustroso y brillante.

La lana es de llama, la oveja de los indíjenas, su color es gris, café y negro combinados, son los mismos que usaron en tiempo de los incás, porque el negro puro con que ahora tiñen sus *cashmas* (camisas) es un signo de luto que usan desde que fueron hechos esclavos por los españoles. El color café muy usado por los indios, lo emplean hasta de catorce graduaciones, y lo obtienen por cocimientos de *Rumibarba* (barba de piedra ú orguilla).

Como lo anunciamos al principio este trabajo no merece los honores de una memoria, sino apénas el de unos escasos apuntes para que otra pluma mas bien cortada y preparada avance estos trabajos á la categoría de la ciencia con el gusto, tino, erudicion é imaginacion del anticuario.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"